

Cassavetes y Rowlands: independencia, cine y amor

- **MANUEL HIDALGO**

Actualizado Lunes, 29 junio 2020 - 11:49



John Cassavetes y Gena Rowlands en 'Corrientes de amor'.

EXTRAORDINARIA PAREJA ARTÍSTICA

En 1980, con guión y dirección de **John Cassavetes** e interpretación principal de **Gena Rowlands**, *Gloria* lograba el León de Oro del Festival de Venecia y la actriz obtenía una nominación al Oscar. La historia de la exnovia de un gánster que protege a un niño, a quien los mafiosos pretenden asesinar, significó el máximo punto de conexión con el público en la carrera de la extraordinaria pareja artística. Todo fue fruto del azar. Cassavetes había escrito el guión para vendérselo a la Columbia y sacarse unas buenas perras para seguir produciendo sus muy distintas películas como director. **Barbra Streisand**, una superestrella, iba a ser Gloria. Pero todo se fue torciendo hasta que la Columbia decidió ofrecer a la pareja la responsabilidad de la película. Fue un éxito, pero Cassavetes nunca se sintió cómodo con el resultado. Su rollo era otro. Su interés seguía estando en producir y dirigir películas como *Una mujer bajo la influencia* (1974) y *Noche de estreno* (1977) -su filme anterior a *Gloria*-, contundentes dramas realistas protagonizados por su esposa, que ahora está exhibiendo TCM, coincidiendo con que Gena Rowlands ha cumplido noventa años el pasado 19 de junio.

COMO EL AGUA Y EL ACEITE

La historia de esta excepcional pareja creativa y sentimental comenzó a principios de los 50 y duró casi cuarenta años. El neoyorkino guapo, intenso, esmirriado, autodidacta y alocado hijo de inmigrantes griegos y la bellísima, culta, refinada y universitaria señorita de Madison, hija de banquero, se conocieron, chocaron y se enamoraron en las aulas de la American Academy of Dramatic Arts, donde ambos estudiaban para ser actores. Eran, en muchas cosas, como el agua y el aceite. Se casaron en 1954 -ella, con 24; él, con 25- y nunca se separaron. Su matrimonio duró hasta 1988, cuando Cassavetes -con sólo 59 años- murió de cirrosis hepática. El alcohol y el tabaco, tan presentes en sus vidas y en sus películas. Hicieron siete juntos. Él dirigía, pero, a veces, también las interpretaba. Tuvieron tres hijos, Nick, Alexandra y Zoe, todos directores. El más (sobradamente) conocido es el mayor, **Nick Cassavetes**, gracias a *El diario de Noa* (2004), una cuidada película cuya sobrecarga sentimental embelesa al público.

ORIGEN DEL NUEVO CINE AMERICANO

¿Qué hicieron John Cassavetes y Gena Rowlands? Hicieron un plan. Ambos trabajarían como actores para poder financiar con sus sueldos las pequeñas películas independientes que, como cómplices intelectuales, harían juntos. El rostro de Cassavetes fue mucho más popular en el cine, pero la carrera de Rowlands como actriz de televisión fue más intensa, prestigiosa y premiada. Él aportó la pasta, por sólo citar tres ejemplos, de *Doce del patíbulo* (1967), *La semilla del diablo* (1968) y *La furia* (1978): ella engrosó la hucha con sus interpretaciones en *Los valientes andan solos* (1962), *Hampa dorada* (1967) y *Pánico en el estadio* (1976). En ésta, como en otras dos más, John y Gena coincidieron como actores. Y de esa bolsa común surgió -con muchas dificultades- lo mejor de lo que en su día se llamó el Nuevo Cine Americano y, en concreto, la Escuela de Nueva York: las doce películas como director de John Cassavetes, si bien no todas pudieron responder a las premisas y al proyecto más personal del cineasta.

EL LOGRO DE LA AUTONOMÍA

Las películas promovidas, escritas, dirigidas y, a veces, interpretadas por John Cassavetes que fundaron y consolidaron el cine independiente norteamericano, que abrieron caminos a cineastas independientes de todo el mundo y que influyeron y siguen influyendo en muchos otros directores fueron *Sombras* (1959), *Rostros* (1968), *Maridos* (1970), *Así habla el amor* (1971), *Una mujer bajo la influencia* y *Noche de estreno*. Se trataba de hacer películas de bajo presupuesto; financiadas con autonomía respecto a los grandes estudios; con reducidos y, a ser posible, comunes y consolidados

colaboradores técnico-artísticos; con una "compañía estable" de actores -**Peter Falk, Seymour Cassel, Ben Gazzara** y Gena Rowlands, a la cabeza; otorgando a los intérpretes la posibilidad de improvisar a partir de un guión férreamente escrito; manejando una cámara viva y curiosa, de mentalidad documental, que había de moverse o estar quieta al servicio de los actores y con un montaje que alternaría, en ocasiones en forma violenta, los planos de corta y de larga duración, los muy cercanos y los generales. Esta gramática narrativa y de puesta en escena estaría destinada a contar historias realistas, urbanas, con personajes en crisis íntimas o/y de pareja y, muy a menudo, con un reflejo importante del mundo laboral, familiar y social. Recomiendo vivamente la lectura de *Cassavetes por Cassavetes* (Anagrama), uno de los grandes libros sobre cine que existen, una suerte de biografía, reportaje y análisis de su obra, escrito durante diez años por **Ray Carney** a partir de multitud de textos y entrevistas con el cineasta y sus más cercanos colaboradores.

DOS OBRAS DE ARTE DEL SIGLO XX

La suerte de poder ver ahora juntas en TCM *Una mujer bajo la influencia* y *Noche de estreno* es inmensa, de un placer y de una conveniencia inexcusables para cinéfilos, estudiantes y profesionales del cine. También están en Filmin, con *Sombras* y *Rostros* y junto a dos más del director. Vistas hoy, nos aparecen como dos obras de arte del siglo XX, como dos películas que - aunque alejadas de lo académico y lo convencional- son ya dos imponentes clásicos del cine, dos monumentos del realismo cinematográfico, dos prodigios de la interpretación colectiva y dos historias que rezuman en sus diálogos y situaciones una calidad literaria a la altura de las novelas mayores. Y tampoco exagero al decir que Gena Rowlands, protagonista y eje de las dos, atractiva, real y carnal en ambas, hizo un trabajo al nivel y por encima de las más grandes actrices de la Historia. Ni más ni menos. En *Una mujer bajo la influencia* es Mabel, una mujer casada con un obrero de la construcción que la ama, con hijos, que está entrando en barrena en una enfermedad mental grave, con la ayuda del alcohol y del tremendo estrés que le procura querer ser siempre la buena madre y la buena esposa que de hecho es. En *Noche de estreno*, Rowlands es Myrtle, otra mujer al borde del precipicio, una célebre y madura actriz de teatro que, sin una relación afectiva estable y perturbada por la muerte de una joven admiradora, vive una crisis de pánico ante su envejecimiento, azuzada por el papel de idénticas características que interpreta en su nueva obra. Las relaciones entre vida y teatro, entre realidad y ficción, alcanzan aquí un punto insuperable. Cassavetes se enfrenta como personaje dentro y fuera de la escena a Rowlands. En fin, es una maravilla ser testigos de la entrega recíproca y cómplice, hasta vaciarse, de la pareja, del director y la actriz en estos dos inteligentes, sublimes e intensos dramas.